

La Capilla sIXtina

EL MAYOR ESPECTACULO DEL MUNDO

Recientemente, TVE dedicó una de sus tartamudeantes mesas redondas al tema del Mercado Común. En el transcurso del debate planteado entre los panauropeístas (Antonio Garrigues Walker e Iñigo Cavero) y los antieuropeístas (Díaz Llanos y Funes Robert), Garrigues Walker dijo algo que me pareció importante: España tiene que salir del aislamiento en que vive.

En el último "Fotogramas", Carlos Saura dice, que somos famosos en el mundo entero por la dieta política a la que nos sometemos. A un fabricante catalán de muebles le reventaron las ruedas del coche en Milán y le dejaron escrita sobre el capó la palabra fascista. Un servidor tuvo que soportar no hace mucho la entusiasmada observación de un joven profesor norteamericano. Me observaba como si tuviera ante sí un eslabón perdido en la evolución de la Historia.

—España se ha convertido en una reserva de comanches dentro del contexto europeo.

—Sí, señor.

Le admití mientras reprimía unos agudos deseos de ponerme a bailar a su alrededor al grito de: A chum bambá. Tal vez desistí de la danza porque hubiera sido imposible pasar a mayores y cortarle la cabellera. Era completamente calvo y yo presentía que dentro de aquel cerebro, tan brillante por dentro como por fuera, se estaba desarrollando una dramática batalla intelectual-para discernir si los españoles de hoy pertenecemos al reino vegetal, al animal o al mineral.

—En cualquier caso, no se acomplejen: Son ustedes diferentes. El Occidente democrá-

tico está completamente contaminado.

—Es que aquí también hay contaminación, ¿sabe usted?

—Imposible.

No hay ambigüedad en nuestro lenguaje. El y yo nos referimos a la contaminación ambiental. No entraba en aquella brillante cabeza que un sistema político tan proteccionista como el nuestro no extendiera su paraguas protector a la Naturaleza.

—Aquí hay una grave contradicción, señor Cámara. Si han dinamitado las consecuencias políticas de la revolución industrial, no entiendo por qué en estos últimos treinta años han tirado adelante la revolución industrial: ahora tienen una clase obrera de campeonato, la burguesía fragmentada a distintos niveles, los ríos contaminados y las playas a punto de visita de la Organización Mundial de la Salud. Nada encaja. Han de escoger: O convertirse en un vulgar país capitalista con los ríos contaminados, o ser decididamente un país agropecuario, dominado por una coalición formada por tomates a punto de inspección.

—¿Y qué hacemos de nuestra clase obrera, del estudiantado, de los profesionales asalariados? Son estos sectores los que han desencadenado una dinámica frenética, que modifica las condiciones del país día a día.

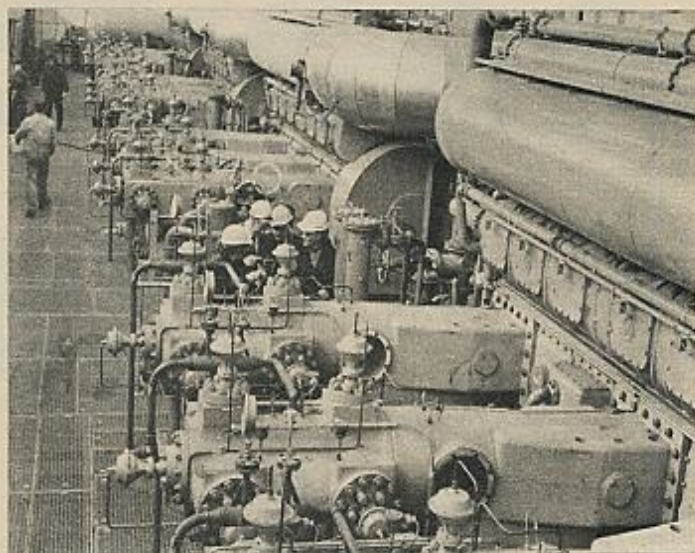
—¿No hay manera de exportarlos?

—Imposible. Hay crisis en todas partes.

—¿De aniquilarlos?

—Es científicamente imposible.

—Me parece que pronto van a dar el espectáculo.



Bienes de equipo: Las importaciones son excesivas, pero, ¿pueden realmente sustituirse por producción nacional?

ECONOMIA

LA MAQUINARIA, EN CRISIS

•El rápido proceso de agotamiento de las carteras de pedidos del sector y el ritmo casi nulo de nuevos encargos han empezado ya a afectar gravemente a la carga de trabajo de muchas factorías, y en muy poco tiempo impondrán un fuerte grado de paralización en el sector. Es preciso, por tanto, que se arbitren las medidas necesarias para animar la inversión privada. Tan dramáticas palabras han sido pronunciadas esta semana por Enrique Kalbel, director general de SERCOBE (Servicio Comercial de Bienes de Equipo), con ocasión de las XI Jornadas de dicha organización, que agrupa a los principales fabricantes de maquinaria y bienes de equipo españoles.

El sector, que con 209.735 millones de pesetas ha proporcionado el 12,83 por 100 del producto industrial bruto nacional en 1974, se encuentra en graves dificultades. Todos los expertos coinciden en afirmar que de no producirse a corto plazo una reactivación general de la economía la crisis puede generalizarse a todas las empresas, y ello con un grado de profundidad muy destacado.

En efecto, hasta principios de este año el sector de bienes de equipo y maquinaria, basándose en una cartera de pedidos fuerte y en una inercia inversora de la anterior etapa boyante, que es lógica dadas la alta tecnología y las fuertes inversiones que lo caracterizan, había conseguido capear el temporal recesivo. Pero el primer trimestre de este año, con el fuerte emporamiento de las perspectivas generales, ha cambiado radicalmente el panorama: la recesión ha llegado. Los fabricantes han empezado a perder la esperanza de «saltar sobre la crisis», hipótesis avalada precisamente por la inercia del sector, y

contemplan asustados el futuro, conscientes de que esa propia inercia se les puede volver en contra: la escasa agilidad del sector para reaccionar a corto plazo y su tradicional resistencia para salir de las crisis puede ser fatal.

En este sentido, los resultados de 1974 no son ilustrativos de la situación actual: el optimismo con que han sido barajadas estas cifras por los representantes oficiales —ministros de Industria y de Planificación del Desarrollo— asistentes a las Jornadas oculta las preocupaciones reales de los representantes del sector. Una vez más, junto al análisis de la situación general, ha salido el problema de la financiación. Según los fabricantes, últimamente se han agudizado las dificultades para obtener de la Banca privada la financiación necesaria incluso para la venta de bienes de equipo en el mercado interior, lo cual ha originado retrasos y detenciones en algunos importantes proyectos industriales. En estas condiciones se hace muy difícil pensar en una reestructuración, aconsejada desde todos los ángulos y destinada a corregir las deficiencias básicas del sector, dado que si no hay créditos para financiar las ventas en el mercado interior, difícilmente, sin un cambio radical del planteamiento, se encontrarán para realizar las costosísimas inversiones necesarias para eliminar los fallos de fondo.

Insistentemente se ha machacado en las Jornadas que la fundamental de estas deficiencias estructurales es la excesiva dependencia española respecto de las importaciones de bienes de equipo. En 1974 las importaciones han cubierto más del 50 por 100 del consumo aparente español: el volumen de compras al exterior alcanzó 153.000 millones